

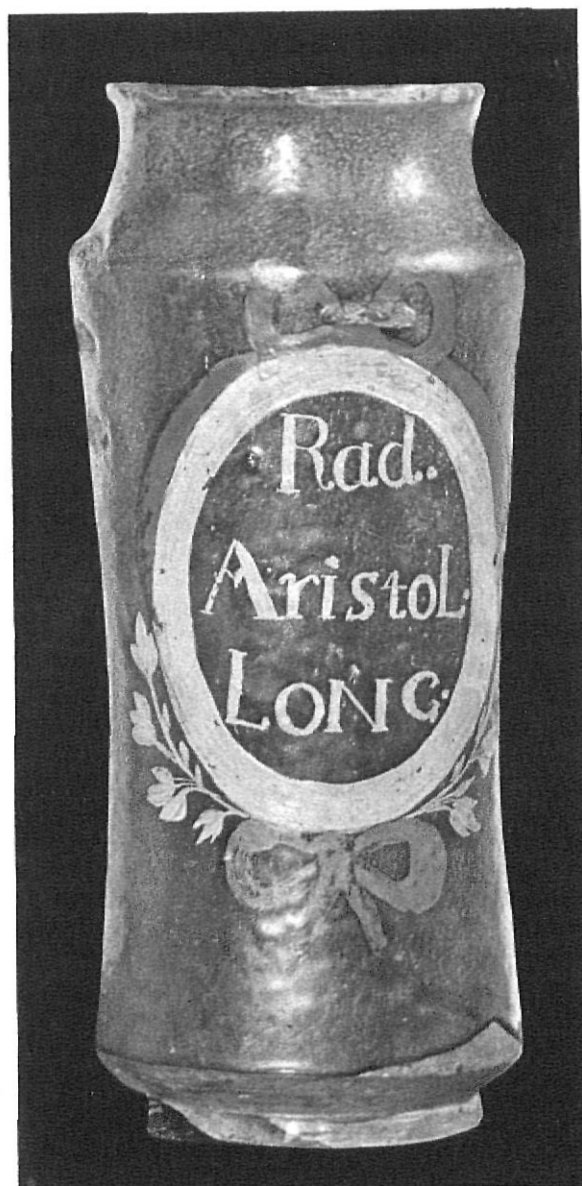
# La Farmacia de LLIVIA<sup>(\*)</sup>

por JOSE M. PLA DALMAU

## La Cerdaña

En pleno corazón del Pirineo Oriental, entre las cadenas montañosas de Andorra y del Canigó, se halla la hermosa comarca conocida con el nombre de La Cerdaña.

Por el valle sardanés transcurren las aguas de los ríos Segre, Egat y Err, y las de diversos afluentes que contribuyen a fecundar las exuberantes praderas de esta comarca. En sus bosques predominan las Abietáceas (Abies y Pinus, P. montana y P. pyrenaico). Consideración especial merece la flora silvestre de La Cerdaña pues sus condiciones edafológicas y climáticas crean un «habitat» idóneo para que pueda ofrecer un abundante y excepcional conjunto de especies botánicas de interés farmacéutico, es decir, un buen conjunto de plantas medicinales de excelente calidad.



Uno de los albarelos de la colección característica de la Farmacia de Llivia (s. XVIII)

## Llivia

La perfecta y definida unidad geofísica que constituye La Cerdaña se halla cortada, de NO. a SE., por la actual línea fronteriza franco-española; y en la parte más septentrional, que corresponde territorialmente a Francia, se halla un pequeño enclave, de unos 12 Km<sup>2</sup> de superficie, que pertenece a España; este enclave integra el municipio de Llivia, población que fue antigua capital de La Cerdaña.

## Comercialización de la riqueza farmaco-botánica de La Cerdaña

En la Edad Media, estas comarcas pirenaicas contaron con importantes monasterios en los cuales, bajo la austeridad de la arquitectura ro-

(\*) Trabajo presentado al I Congreso Internacional de Historia de la Farmacia. - París, 1973.

mánica, se elaboraban diversos medicamentos. En las proximidades de La Cerdaña existieron, ya en los siglos XI y XII, monasterios notables como los de Arles sur Tech, San Martín de Canigó, San Miguel de Cuixá, Sta. María de Ripoll, San Juan las Abadesas, Seo de Urgel, etc. Por lo corriente, en cada monasterio existía un jardín para cultivar plantas medicinales, y es lógico que el cuidado y atención de los monjes se polarizara en el cultivo de plantas más o menos distintas de las que la pródiga Naturaleza ofrecía en las proximidades del cenobio.

No es aventurado considerar que los monjes debieron reconocer la calidad de las especies botánicas silvestres utilizables como medicamentos, que esta condición se divulgase, y como en aquella época se tenía en gran estima la herboristería medicinal, surgiera la idea de recolectarlas y comercializarlas; La Cerdaña, vía Seo de Urgell, comercializaba con Cataluña, y por el Coll de la Perxe, con el Conflent y el Rosellón; en esta época, precisamente, Montpéllier se convertía en destacada Universidad con importantísima Escuela de Medicina, y Marsella era un gran mercado internacional de materias farmacéuticas, especialmente vegetales.

### La Farmacia de Llivia

La lógica y natural evolución de las actividades de recolección y comercialización de plantas medicinales debió conducir a la elaboración de algunos preparados galénicos, y de ello derivó, probablemente, que en 1415, según datos tradicionales de la villa, se fundase en ésta una Oficina de Farmacia.

No existe ya el inmueble que cobijó la primitiva Farmacia de Llivia y se carece de datos concretos sobre la situación de la misma; las vicisitudes históricas de dicha villa, y de manera especial la destrucción de su castillo a últimos del siglo XV, contribuyen a explicar esta falta de datos.

A la sagacidad investigadora del Dr. R. Jordi González debemos una interesante información: en 1594 un tal Jacobo Bossan ejerció, tin titulación idónea, la profesión de boticario en Llivia, motivo por el cual el Dr. Juan Amat, Teniente de Protomedicato del Principado, mandó cerrar el establecimiento amenazándole que, de no dar cumplimiento a dicha orden, le impondría una sanción de 25 libras.

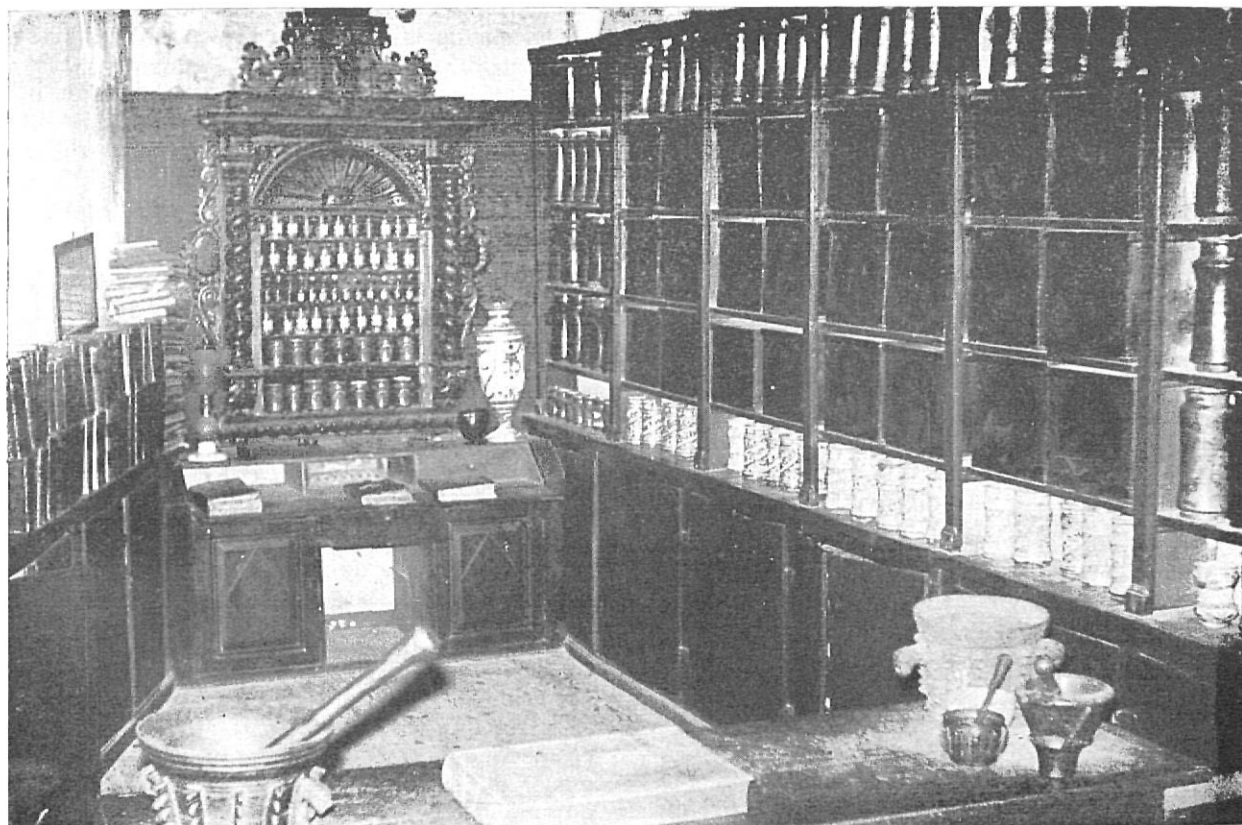
Como quiera que Bossan alegó a los visitantes su propósito de cerrar o alquilar la Oficina a quien pudiera legalmente ejercer de boticario, induce razonablemente al Dr. Jordi a considerar que, en aquellos momentos, no existía en Llivia otra Farmacia, pues se hubiera reflejado en los informes del referido Dr. Amat y de Juan Pousich; creemos que también puede presumirse que, ante dichas dificultades y para no dejar a Llivia sin botica, la Oficina de Bossan no dio cumplimiento inmediato a la orden de cierre.

La Farmacia de Llivia, a partir de 1660, adquirió especial importancia; entonces comenzaron a regirla los miembros de la familia Esteva, una verdadera «dinastía» de farmacéuticos que, sin interrupción, y por espacio de 260 años, estuvieron al frente de la citada Oficina.

El Dr. Jordi González tuvo la feliz idea de consultar el Censo que, en el año 1671 y por orden del Protomedicato, fue levantado en el Principado de Cataluña con objeto de tener controlados los boticarios existentes en el terreno de su jurisdicción y, en este Censo, no aparece ninguna botica en Llivia. ¿Desapareció, pues, la Farmacia de Llivia, en esta época? Nada podemos asegurar sobre ello, pero es posible que si Bossan no halló facilidades para traspasar la botica, y como la existencia de una Oficina de Farmacia debía resultar imprescindible para la comarca sardanesa, ésta continuara existiendo sin la debida legalización, máximo si la botica era, como puede deducirse, más bien una tienda de hierbas y drogas, sin pretensiones de expendir medicamentos de «calidad» como se consideraban la «Triaca Magna», el «Mitridato», la «Confeccin de Jacintos» o la «Confección anarcadiana». Esta condición esencialmente herborista que atribuimos a la primitiva Farmacia Esteva parece que queda confirmada por el hecho de que, con motivo de la visita realizada, en 1774 por los inspectores de Barcelona, se advirtió al farmacéutico Esteva que debía dotar a su Oficina de las existencias necesarias y, sobre todo, de Triaca. En estos tiempos, en muchos monasterios existían magníficas instalaciones farmacéuticas que eran llevadas por religiosos sin titulación alguna. Por otra parte, como se exigía, para recibir el título de farmacéutico, además del examen, haber realizado ocho años de prácticas en Oficina, cinco de los cuales debían verificarse necesariamente en boticas de la ciudad condal, es hasta cierto punto comprensible que los primeros «eslabones» de la «dinastía» Esteva no estuvieran integrados por farmacéuticos titulados, pues no era tan fácil, a un sardanés, pasarse cinco años de prácticas en Barcelona. Finalmente añadiremos que esta época corresponde a los años siguientes de la Paz de los Pirineos (1659), por lo cual Llivia quedó aislada y rodeada de territorio galo, de manera que la comunicación con Barcelona debió resultar más difícil, incluso para el control del Protomedicato.

Después la situación debió normalizarse legalmente; el propio Dr. R. Jordi ha hallado un dato de sumo interés: en 1727, Nicolás Esteva, hijo del «farmacéutico de Llivia», realizaba prácticas de boticario en la Oficina que D. José Ignacio Mallar poseía en el Borne barcelonés, y se tituló en 1763. Como más adelante comentaremos, la existencia de un recetario datado en 1725 permite deducir que la botica de Llivia funcionó entonces con toda legalidad.

A partir de comienzos del siglo XVIII, todos los Esteva debieron ser farmacéuticos titulados.



*Aspecto de la instalación provisional dispuesta por el Ayuntamiento de la villa de Llívia para guardar el material de la antigua Farmacia hasta la instalación del actual Museo*

En 1780, otro José Esteva, de Llívia, realizaba prácticas en la Oficina barcelonesa de D. Miguel Coll (Calle Regomir), dato que igualmente debemos al Dr. Jordi.

Llívia, en el siglo XVIII, debió recobrar e incluso potenciar su importancia; en 1698, o sea al finalizar el siglo XVII, fue designada como Lugar Real de la Veguería de Puigcerdá, lo que sin duda le dio acusado prestigio; además, la estabilidad que gozó la zona pirenaica después del Tratado de 1659 y la simpatía con que los autóctonos veían la conservación de la soberanía española, contribuyó a su prosperidad, lo cual explica que, como igualmente informa R. Jordi, cuando se verificó la inspección antes referida (1744), Llívia tuviera, además de la Farmacia Esteva, dos otras boticas, médico y cirujano (la población contaba con 777 habitantes).

Las otras dos boticas eran las de D. Guillermo Colomer y la de D. Lorenzo Calvet. El primero era hijo de un varón de igual nombre, también de Llívia y posiblemente farmacéutico; realizó las prácticas en las Oficinas de D. José Comas y Ferrán (1760) y de D. Pablo Antonio Bertrán y Custó (a partir de 1761), ambas de Barcelona. El segundo realizó las prácticas

en varias Farmacias barcelonesas: de D. Ignacio Amatller (1757), de D. Pablo Rabasa (1758), de D. Francisco Horta (1758 a 61), de D. Jaime Travería (1761-62), y volvió con Amatller (1763-66); se tituló en 1774.

Cuando en 1898 se fundó el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Gerona, era titular de la Farmacia de Llívia D. José Esteva Guilló, nacido en la misma villa en 1863, que cursó sus estudios en la Universidad de Barcelona (obtuvo el título de Licenciado en Farmacia en 3 de agosto de 1885).

El último farmacéutico de Llívia fue D. Antonio Esteva Canal, que también obtuvo el título de Licenciado en Barcelona (8 noviembre 1912); se colegió en Gerona en 1918 para suceder a su padre como titular de la Oficina de Llívia.

En 1926, el titular citado D. Antonio Esteva, trasladó su botica a Puigcerdá debido a que Llívia había dejado de ser centro vital de la comarca y porque quizá debían reflejarse también en ella la preponderancia que había adquirido la actual capital sardanesa y las consecuencias de la primera Gran Guerra mundial. (El Colegio



Detalle del "cordialero" barroco (s. XVIII)

de Farmacéuticos de Gerona autorizó el traslado en 7 de julio de 1926).

No obstante, el material de instalación de la antigua Farmacia de Llivia no fue trasladado a Puigcerdá; quedó almacenado en la misma población.

Entre el considerable tesoro que nos ha dejado la antigua Farmacia de Llivia hallamos un recetario que corresponde al año 1725 y que muy posiblemente correspondió al inicio de una nueva etapa en las actividades de dicha Farmacia. Resulta conjeturable que después de sesenta y cinco años de haberse hecho cargo de la titularidad de dicha Oficina la familia Esteva, el farmacéutico que a la sazón la regía se decidiera a reinstalarla con el máximo esplendor posible, datándola de diversos componentes de real interés.

Uno de estos componentes fue una bella hornacina barroca, tallada en madera, policromada y dorada, que corona otra hornacina de menor tamaño y en la cual figura una imagen de la Virgen del Rosario; la gran hornacina debió oficiar de «cordialero» puesto que está dotada de estantes donde podían colocarse las botellas de tinturas y botes de extractos y de ciertos productos químicos de los cuales, en la práctica farmacéutica corriente, no se necesitaba en gran cantidad. Es muy probable que esta hornacina fuera realizada por Sunyer o por sus directos colaboradores, pues parece ser que el renom-

brado tallista construyó el hermoso retablo de la Iglesia de Llivia — que fue destruido — y a él se atribuyen también los retablos de las iglesias de Prades y del Ermitage; en esta última Iglesia, precisamente, está enterrado un hijo suyo; parece ser que Sunyer también colaboró en la realización de los espléndidos retablos de las iglesias de Cadaqués, Palafrugell y de Arenys de Mar

Otro elemento notable es la colección de albarelos o botes en forma de cañón que corresponden a diversas épocas: esta colección consta de centenar y medio de albarelos, 23 de los cuales, de cerámica blanca y dibujos en azul, corresponden al siglo XVII (seguramente adquiridos al hacerse cargo de la Farmacia la familia Esteva); 87 (64 de 30 cm. de altura y 23 de 13 cm.) son del siglo XVIII (probablemente del 1725, momento de reinstalación de la Botica, según antes se ha referido), y de su original decoración nos ocuparemos más adelante; otros albarelos son de época posterior.

Pero lo más excepcional de que fue dotada la Farmacia de Llivia al ser reformada en el siglo XVIII es una serie de 24 cajas de madera policromada, de 33×30×18 cm., en cuya cara de mayor dimensión aparecen bustos de personajes pintados al óleo, con adornos dorados y el nombre de un producto farmacéutico-vegetal que debía corresponder al material que se guardaba en las mismas.

El hecho de que estas cajas figuran como el más destacado elemento decorativo de la Oficina farmacéutica de Llivia puede relacionarse, en parte, con su supuesto origen herborístico; parece ser que algunas figuras representan a botánicos célebres y que el farmacéutico Esteva que regía la Oficina referida en el primer cuarto del siglo XVIII pretendiera, con tales pinturas, no sólo hacer referencia a las actividades herboristas, sino también rendir homenaje a los hombres de Ciencia que pusieron nombre a muchas especies vegetales; esta época coincide con la de Tournefort y es precursora de la clasificación de Linneo, que también fue contemporáneo del Esteva «reformador». La figura de la caja de zarzaparrilla (*Smilax aspera*) es, sin duda alguna, el busto de un botánico, pues aparece mostrando una flor.

Junto con las efigies de hombres de Ciencia aparecen algunas figuras de santos; tal vez pudiera existir cierta concordancia o relación entre el representado y alguna propiedad terapéutica de las plantas, pero lo más probable es que se pintaran santos de especial devoción de la familia Esteva (Jesús, Santiago, Santa Lucía, etc.).

Estas cajas, destinadas a guardar material botánico-farmacéutico, son de relativa poca cubicación, de manera que más que una utilidad realmente práctica se les puede atribuir una finalidad esencialmente ornamental, de calidad artística y evidente rango.

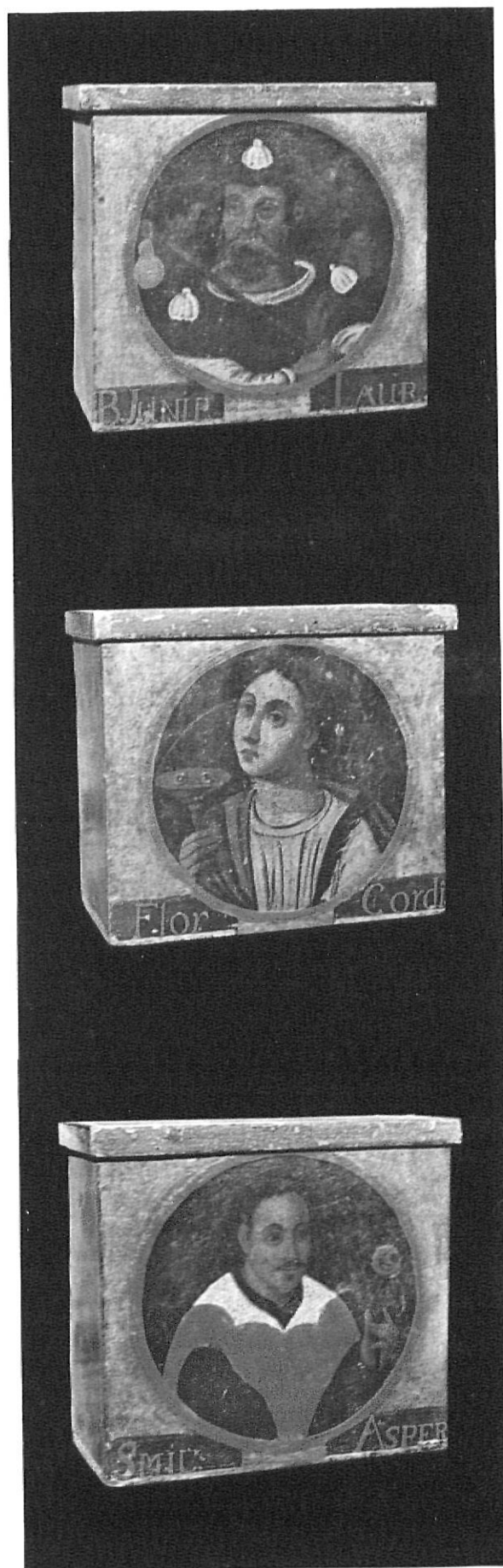


Todas las especies botánicas cuyos nombres aparecen escritos en la cara policromada de las cajas forman parte de la flora de La Cerdaña; el ilustre farmacéutico y documentado botánico Dr. Miguel de Garganta nos lo ha amablemente confirmado. Sólo una caja, la que lleva la leyenda RADIX LIQUI (Liquiritiae), no es probable que contuviera la prototípica regaliz (*Glycyrrhiza glabra*, L.) por ser planta propia de otras regiones, lo cual permite deducir la probabilidad de que fueran guardadas en dicha caja raíces de la especie *Trifolium alpinum*, L., que es la regaliz de los pastores pirenaicos, especie de trébol de fícles purpurinas que se cría en los prados enjutos (terrenos calcáreos), a grandes alturas y que tiene sabor dulce. La caja FOL SEN debió guardar hojas de *Daphne laureola*, L. (senet dels pagesos) pues la *Cassia obovata* no es planta espontánea en La Cerdaña, aunque puede cultivarse.

La semejanza de los caracteres de letra de la rotulación de las cajas con la de los 87 albarelos del siglo XVIII antes referidos, parece evidenciar que ambas decoraciones fueron realizadas por la misma mano, o diseñadas por el mismo artista, pues obedecen a un criterio artístico-decorativo determinado y harmónico. Estos albarelos están vitrificados en color azul cobalto, color poco corriente en estos tipos de botes y que parece ser es difícil de lograr sobre cerámica; su decoración se completa con un óvalo o medallón amarillo, donde va el nombre, el cual queda enmarcado por lazos rojizos bien estilizados. Es probable que esta cerámica no sea de origen español.

Separadamente de la conservación, por parte de la Farmacia de Llívia, de productos farmacéuticos antiguos, como, por ejemplo, cuerno de ciervo, uña de gran bestia, huesos de cráneo, marfil, etc., puede apreciarse que el farmacéutico Esteva, después de remozar su Oficina y posiblemente después de recibir la amonestación del Protomedicato en 1774 a que antes se ha hecho referencia, quiso dotarla de material adecuado para diversas manipulaciones y ponerla «al día». Así observamos en ella diversos elementos para preparaciones galénicas, y, entre ellos, una interesante serie de morteros en la que sobresalen uno de 27×20 cm. de hierro, acostillado, de 60 Kgs. de peso, y otro magnífico, de bronce, de 31×11 cm., cuyo mango mide 45 cm. de longitud.

Y lo que más puede significar este referido anhelo de «puesta al día», son los libros de su pequeña biblioteca, entre los cuales figuran el «Discurso Farmacéutico sobre los Cánones de Mesué» por Miguel Martínez de Leache (1652), el «Curso de Química» de Nicolás Lemaris (1707), la «Palestra Farmacéutica» (1710), el



Tres de las veinticuatro cajas policromadas para guardar hierbas medicinales que constituyen las piezas más interesantes de la Farmacia sardanesa



*Aspecto exterior de la torre de las fortificaciones de Llívia donde se halla instalado, en forma de Museo, el material de la Farmacia*

«Essai Materia Medica» (Venecia, 1742), el «Tratado de enfermedades venéreas» (Madrid, 1772), la «Farmacopea contemporánea» (1772), «Terminum pharmaceuticum technicum» (1751), «Compendium anatomicorum» (1792), etc.

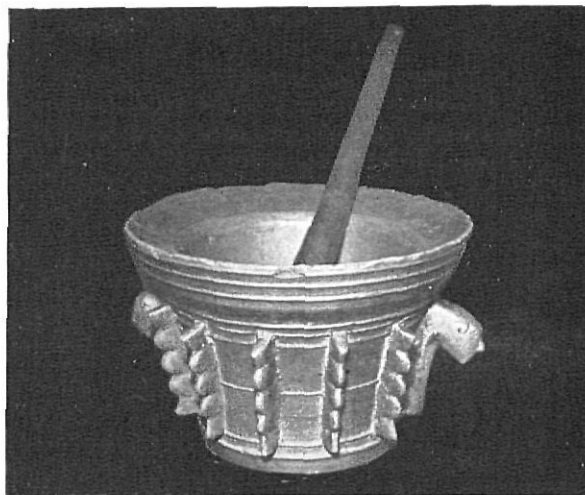
Creemos, en fin, que una Oficina de Farmacia provista de todo lo dicho y, además, de notable cantidad de cajas y botes con las más diversas sustancias, pudo destacarse en el Arte de la dispensación de medicamentos. La existencia de otros botes y frasquería del siglo XIX dá a entender que esta Farmacia continuó bien dotada y tal vez ello influyera la desaparición de las otras dos.

#### **La Farmacia de Llívia convertida en Museo**

Por fortuna, y a pesar de los hechos históricos que han tenido como escenario La Cerdaña, este acervo de la Farmacia de Llívia no ha desaparecido. Transcurrieron unos años, desde que el farmacéutico D. Antonio Esteva pasara a ejercer en Puigcerdá, hasta 1958 momento en que

confió la custodia de todo el material de la Farmacia al Ayuntamiento de Llívia, que resultaron ciertamente delicados, pues tanto las cajas como los albarellos fueron codiciados por muchos. Pero la familia Esteva tuvo el criterio, que debe merecer el mejor elogio, de rehusar ofertas tentadoras esperando el día que podrían ceder dicho material para que cayese en manos de la mejor garantía; y estas manos surgieron: no podían ser otras que las de la Excm. Diputación de Gerona, (bajo la presidencia del malogrado D. Juan de Llobet), corporación que siempre ha evidenciado gran sensibilidad por el Arte y la Cultura, y que también posee, en el gerundense Hospital de Santa Catalina, otra excepcional instalación de Farmacia antigua (Véase Rev. de Gerona, n.º 56).

Después de legalizarse la adquisición por parte de nuestra Diputación (1965), el Ayuntamiento de Llívia continuó custodiando el material, instalándolo en una dependencia contigua a la Casa Consistorial. Con posterioridad, precisamente en este año 1973, la Excm. Diputación (bajo la presidencia de D. Antonio Xuclá) ha hecho más todavía: ha restaurado una antigua torre de las fortificaciones de la villa y allí ha dispuesto, en forma magnífica — verdadero Museo, sin escenografía de botica «rancia» — todo el material que perteneció a la Farmacia de Llívia; la obra e instalación ha sido dirigida con acurado acierto por el doctor arquitecto D. Juan M.ª de Ribot y de Balle. La torre que ahora lo cobija es tan típica en Llívia, que incluso figura en el escudo municipal (1678). Es decir, que ahora, sobre la garantía de idónea conservación de este material, se suma otro factor de interés: el de conservarlo en la misma villa de Llívia, cuna de su existencia y donde estuvo al servicio de la salud pública.



*Mortero de hierro, acostillado, de sesenta kilogramos de peso*



Dos de los más primitivos albarellos de la dotación de la Farmacia de Llivia (s. XVII)

### APENDICE I

Nombres que figuran  
en las cajas

Especies botánicas que contuvieron

FOL AGRIM	Agrimonia, hojas ( <i>Agrimonia eupatoria</i> , L.)
FLOR ARNIC	Arnica, flores ( <i>Arnica montana</i> , L.)
FLOR CAMO	Manzanilla, flores ( <i>Matricaria chamomilla</i> , L.)
L CAP VEN	Capilaria, frondas ( <i>Adiantum capillus Veneris</i> , L.)
SUB CENTAU	<i>Centaurea</i> , sumidades ( <i>Centaurea aspera</i> , L.)
SCORD BRUTO	Escordio, hojas y sumidades ( <i>Teucrium scordium</i> , L.)
R GENT PATIEN	Genciana, raíz ( <i>Gentiana lutea</i> , L.)
E BOR DISPULE	Eléboro dispado ( <i>Helleborus viridis</i> , L.)
SUB HYSOP	Hisopo, sumidades ( <i>Hyssopus officinalis</i> , L.)
B JUNIP LAUR	Junípero, bayas ( <i>Juniperus communis</i> , L.)
SUB LAVEN	Lavanda, sumidades ( <i>Lavandula spica</i> , L.)
LIQUEN ISLAN	Liquen ( <i>Cetraria islandica</i> , Acharius)
FOL MELLI	Melisa, hojas ( <i>Melisa officinalis</i> , L.)
ORIGAN MIL FOL	Orégano, sumidades ( <i>Origanum vulgare</i> , L.)
PAPAV REGIS	Papaver, fr. ( <i>Papaver somniferum</i> , L.)
SUB PER FOL	Perfoliada, sumidades ( <i>Bupleurum rotundifolium</i> , L.)
RADIX LIQUI	Regaliz, raíz ( <i>Trifolium alpinum</i> , L.) <i>Liquitrae</i>
SUB SABINA	Sabina, sumidades ( <i>Juniperus sabina</i> , L.)
FOL SEN	Sen, hojas ( <i>Daphne laureola</i> , L.)
SMIL ASPERA	Zarzaparrilla ( <i>Smilax aspera</i> , L.)
FL TUSI SAMB	Sáuco, hojas ( <i>Sambucus nigra</i> , L.)
FLOR TILAE	Tila, flor ( <i>Tilia platyphillos</i> , Scopoli)
RAD VALERI	Valeriana, raíz ( <i>Valeriana officinalis</i> , L.)
FLOR CORDI	Flores cordiales ( <i>Borrajá</i> , <i>Malva</i> , <i>Violeta</i> y <i>Buglosa</i> , mezcladas)

## APENDICE II

### MATERIAL DE LA ANTIGUA «FARMACIA ESTEVA», DE LLIVIA, INTEGRADO EN EL MUSEO

- 23 Albarelos catalanes, decoración en azul (s. XVII).
- 64 Albarelos catalanes, azules, 30 cm. alto × 9,5 cm. diámetro (s. XVIII).
- 23 Albarelos catalanes,, azules, 13 cm. alto × 9,5 cm. diámetro (s. XVIII).
  - 1 Albarelo aragonés de tamaño pequeño.
  - 5 Albarelos vitrificados en blanco, 15 cm. × 11,5 cm. diámetro.
- 36 Bocales en vidrio blanco, catalanes (s. XIX).
- 14 Botellas de vidrio, con tapón.
  - 1 Jarra vitrificada, blanca.
  - 1 Hornacina barroca con una imagen de la Virgen del Rosario (s. XVIII).
- 24 Cajas de madera policromada, 33 × 30 × 18 cm. (s. XVIII).
  - 4 Morteros (3 en bronce, 1 gótico y 1 de hierro).
  - Diversos utensilios para elaboraciones galénicas.
  - Recipientes y cajas conteniendo productos galénicos.
- 22 Libros encuadrados con pergamino (s. XVII y XVIII).
- 60 Libros diversos.
  - 5 Cuadros con títulos académicos.

### BIBLIOGRAFIA

- CHEVALIER, M. — Geografía Física de Catalunya (1934).
- FLOCH JOU, G. — Historia de la Farmacia (1951).
- FONT y QUER, P. — Plantas medicinales (1962).
- G. F. J. — La Farmacia de Llivia. — Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia, número 79. (1969).
- GIL, M. et MARQUES, J. — El presente y el futuro de la villa de Llivia (1973).
- GOMEZ CAAMAÑO, J. L. — Páginas de Historia de la Farmacia (1970).
- JORDI GONZALEZ, R. — Una visita de boticas en Cataluña. Anales de la Real Academia de Farmacia de Madrid (1962).
- JORDI GONZALEZ, R. — Relaciones de los boticarios catalanes con las Instituciones Centrales. Circ. Farm. (1972).
- JORDI GONZALES, R. — Noticia histórica sobre las Boticas de Llivia. Bol. Informativo de Circular Farmacéutica. Mayo 1974.
- MONMARCHE, M. et Robert, D. — Pyrénées (1928).
- PALMA PRADILLO, R. — La Farmacia Esteva, de Llivia, declarada Monumento Nacional. — Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia, número 63 (1965).
- PALMA PARDILLO, R. — La Farmacia de Llivia. (Bol. S. Esp. H. de la Farmacia, núm. 76 (1967).
- PLA CARGOL, J. — La Provincia de Gerona.
- TORRES, C. A. — El Pirineu català (1902).
- VERA, F. — Historia de la Ciencia (1937).